



CRONICAS

EL CENTRE D'ETUDES PRATIQUES D'INFORMATIQUE ET D'AUTOMATIQUE (CEPIA)

Aceptando el ofrecimiento, que vivamente agradezco, de la revista **DOCUMENTACIÓN ADMINISTRATIVA**, me complace presentar en sus páginas al Centre d'Etudes Pratiques d'Informatique et d'Automatique, cuyas crecientes relaciones con la ENAP en los últimos años han hecho que las siglas CEPIA sean familiares a muchos funcionarios españoles relacionados con la informática.

El CEPIA nació en 1968 en Rocquencourt, cerca de París, fruto de una decisión conjunta del delegado de Informática y del Consejo científico del Institut de Recherche d'Informatique et d'Automatique (IRIA)

Ambas autoridades consideraron que, ante la amplitud de las necesidades de formación surgidas en la Administración y en las empresas francesas, era necesaria la creación de un organismo competente y dinámico a quien se confiaría la mayor parte de la misión de «formación» del IRIA.

De este modo el CEPIA, dotado de un estatuto de asociación sin fin lucrativo, ejerciendo su actividad en los locales del IRIA y bajo la tutela del delegado de Informática, comenzó a dar sus primeros cursos en noviembre de 1968. Mucho camino se ha recorrido desde esa fecha, con cerca de 10.000 cursillistas, y al final de este año ha-

brá impartido la millonésima hora-alumno.

Su desarrollo se ha efectuado constantemente bajo el signo de una idea directriz, cuya importancia se consideró esencial: esforzarse en resolver los tres problemas más importantes de la informática, es decir, su inserción, promoción y control en los medios que la utilizan.

Insertar la informática es decir tanto como luchar contra la resistencia al cambio y los fenómenos de rechazo, con todos los aspectos humanos y sociológicos que ello implica.

Promover la informática es aplicarla a los problemas mayores y evitar que quede acantonada en la producción de documentos administrativos o en meros procesamientos de grandes masas de información.

Controlar la informática significa conseguir que sea el resultado de un proyecto y no un hecho impuesto.

La organización del Cuerpo profesoral del CEPIA y el contenido de los cursos responden a esta idea. Los profesores, 500 actualmente, provienen del exterior, aportando todos a sus enseñanzas el fruto de su experiencia cotidiana, en la que, junto a cuestiones técnicas, están confrontadas en todo momento con los problemas de inserción, promoción y control de la informática. Investigadores contratados aseguran la conexión entre las enseñanzas del CEPIA y la investigación efectuada fuera de él (IRIA, Universidades, otros Centros).

Los ingenieros y animadores permanentes del Centro, encargados

del desarrollo de los programas y de la coordinación de las intervenciones, se cuidan por su parte de que este aspecto de los cursos no se pierda de vista.

Los módulos o tipos de cursos, adaptados, diversificados, complementarios, concebidos para responder a un mínimo de necesidades, están dominados también por esta misma idea, que aparece como un telón de fondo común a todo lo largo de su desarrollo.

Estos módulos, que son actualmente 33 en el calendario de 1975, ofrecen a los interesados una vasta gama de posibilidades. Pero la lista no es limitativa y pueden organizarse acciones específicas para organismos o grupos que posean problemas particulares.

Así se han organizado cursos para entidades tan distintas como los miembros y el alto personal del Gobierno, de la Asamblea Nacional y del Senado, para los grandes Cuerpos de funcionarios, la Magistratura, las grandes Escuelas, los Bancos, el Ejército, la Seguridad Social, los archiveros, etc.

Además, conviene advertir que el CEPIA acoge a numerosos extranjeros tanto en los cursos normales, a los que siempre tienen acceso, como en los seminarios de larga duración E-6 y E-7, especialmente destinados a ellos. De modo que en total se consagra a los extranjeros un tercio de la actividad del Centro, contada en horas-alumno, y hasta el presente ha habido alumnos de 42 países diferentes.

Los gastos de estancia y de matrícula se cubren de variadas formas: bien directamente por las administraciones o empresas de los cursillistas, bien por acuerdos con

el Ministerio de Asuntos Exteriores mediante becas de las Embajadas de Francia en el extranjero, acuerdos de intercambio, etc.

Es evidente que para obtener un resultado tan diversificado son necesarias reglas flexibles y eficaces de funcionamiento, arbitradas por la competencia de los ingenieros y animadores del Centro y por la rica gama de profesores, que ofrecen las más amplias posibilidades.

Para cumplir adecuadamente su misión le corresponde al CEPIA saber adaptar con realismo su acción a las necesidades.

Los 33 módulos de curso antes aludidos ofrecen un extenso abanico de enseñanzas, que sería demasiado largo enumerar, pero del que conviene aludir a los esenciales que representan prácticamente la base de las formaciones dispensadas por el Centro. Son los cursos siguientes:

- F-11 Destinado a funcionarios de los servicios de la Administración o empleados de empresa: tres semanas de duración, con 111 horas.
- F-2 Destinado a programadores y operadores de consola: 11 semanas de duración, con 390 horas.
- F-4 Destinado a programadores de explotación: con la misma duración que el anterior.
- F-5 Destinado a analistas: igualmente de 11 semanas.
- F-7 Destinado a jefes de proyecto: nueve semanas de duración, con 320 horas.

Como se dijo al principio, España ha tenido una presencia privi-

legiada en la actividad del CEPIA desde su origen, manifiesta en la recepción de numerosos cursillistas y en la organización de múltiples intervenciones, sobre todo en Madrid, Barcelona, Sevilla y Pamplona. Entre éstas, las Jornadas de Informática, organizadas en colaboración con la Escuela Nacional de Administración Pública de Alcalá de Henares para altos directivos, revisten cada año una importancia privilegiada, con intervención de los expertos españoles y franceses más competentes. También merecen ser mencionados los coloquios y jornadas realizados con la Escuela de Administración de Empresas de Barcelona, así como una fructuosa cooperación con la Escuela de Organización Industrial de Madrid, que acaba de adquirir al CEPIA el simulador de aprendizaje de gestión.

Es difícil determinar el porcentaje exacto de horas-alumno que corresponde a España en la cuenta general del CEPIA; pero es claramente el país que ocupa el primer lugar. Conviene advertir, por otra parte, que la cooperación franco-española en el plano de la formación en informática no es de sentido único, puesto que profesores españoles vienen periódicamente a dar en el CEPIA cursos muy apreciados.

Es mi deseo que una colaboración tan bien iniciada no deje de aumentar en eficacia, y en este orden de ideas el CEPIA se pondrá gustoso a disposición de los servicios de la Administración española a quienes pudiera ser útil.

R. MALGOIRE.

